

DISCURSO DEL  
PROF. JORGE BOUTON  
EN REPRESENTACIÓN DEL  
SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY  
EN EL ACTO DE HOMENAJE DE LA FACULTAD DE MEDICINA A  
LA  
MEMORIA DEL DR. SALVADOR ALLENDE GOSSENS

Octubre 4, de 1973

SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY  
Comité Ejecutivo

REPARTIDO No. 28  
9 Octubre 1973  
Ejercicio XLIV

Señor Decano de la Facultad,  
Señores Consejeros  
COMPAÑEROS:

Y rara vez esta palabra tuvo mayor significado de colectividad activa que ahora, que rendimos homenaje al hombre muerto proclamando

SALVADOR ALLENDE... ¡PRESENTE!

¿Cuál es el delito o el pecado de este hombre que mereció su sanción con la muerte violenta?

Salvador Allende fue un hombre que cometió tres delitos fundamentales, tres pecados capitales que la sociedad ordenada en estratos, la sociedad antagónica no perdona.

Su primer pecado fue querer un Chile para los chilenos y no un Chile extranjero.

"Hemos triunfado –así dijo para derrotar al imperialismo, para terminar con la explotación de los monopolios, para una profunda reforma agraria, para controlar el comercio importador y exportador, para nacionalizar el crédito y la riqueza, pilares todos del progreso de Chile y capital social de su desarrollo... Vamos a realizar los cambios que Chile reclama: vamos a hacer un gobierno revolucionario, no para destruir sino para edificar una patria... Respetaré los derechos de todos los chilenos... pero cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído, de convertir en realidad el programa de la U.P".

Quiso un Chile de los chilenos, no un Chile de la Kennecott Corp. ni de la Anaconda ni de la I.T.T. Él sabía que en este camino iba a encontrarse con el imperialismo y que este enfrentamiento era su destino ineludible. Él sabía que el imperialismo existe porque existe el subdesarrollo y que el subdesarrollo es el hijo ineluctable del imperialismo y que esta doble dialéctica que desangra, hambrea, empobrece y difunde miseria y muerte en América Latina, esta copla dialéctica tenía que ser quebrada si se quiere patria propia y patria mejor. Él sabía que por cualquier camino de la miseria y el dolor humano, por la mortalidad infantil, por el analfabetismo, por la vivienda mísera, por el salario de hambre, por la salud social, por cualquier camino que se tome para completar la historia de los padres y de los próceres, tarde o temprano habrá que enfrentar la causa primera se llama imperialismo, se llama monopolio, se llama colonia, se llama explotación. Que para recuperar el cobre. recuperar el cobre, recuperar salitre, recuperar el mar costero, habrá que enfrentar a sus dueños extranjeros. Y porque sabía todo eso actuó -siempre lo dijo- como hombre de acción y pensamiento mancomunados y no como pensador de gabinete. Y esta acción fue su pecado y su delito: la sociedad antagónica, la sociedad estamental, la sociedad caduca, no podía permitir alterar su digestión del bien chileno, fuera del tiempo y la historia y debía corregir por la violencia a la que quería recuperar el tiempo y volver a colocar su patria en la historia.

9.10.73 – Ej. XLVI

Pág. 2

Su segundo pecado fue pretender elevar el pueblo al rango de protagonista social de su propio destino.

“Para los que están en la pampa –así dijo- o en la estepa, para los que me escuchan en el litoral, para los que laboran en la precordillera, para la simple dueña de casa, para el joven estudiante, el pequeño comerciante o el industrial, para el hombre y la mujer de Chile, para el joven de la tierra nuestra, para todos ellos, el compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo es ser auténticamente leal en la gran tarea común y colectiva. Lo he dicho: mi único anhelo es ser para ustedes el compañero presidente”.

Pero este sugerir a la conciencia histórica del hombre anónimo era un pecado mayor para la sociedad del anonimato, en la que el hombre es sólo fuerza de trabajo o mano de obra generador de plusvalía y no debe tener otra presencia histórica que la que cumple en el acto del voto –cuando lo dejan votar- para volver luego al anonimato, a la mano de obra y a la plusvalía. Este querer salir de la Edad Media sintiendo ya presentes los tiempos del Renacimiento no puede solicitar el reconocimiento ni la clemencia del mundo del hombre anónimo que marcha hacia atrás con la mirada puesta en el sepulcro de los dioses muertos, fuera del tiempo también y de la historia. El hombre que mira adelante, “hacia el lado de Compostela”, sin volver la cabeza, del lado de la cuna de un Dios nuevo que nace todos los días, ese hombre es un delincuente y debe pagar su delito. Fue su segundo pecado.

Su tercer pecado fue querer cumplir ese destino histórico dentro de los marcos del respeto de la ley y a la carta, dentro de las formas democráticas, de las libertades públicas y privadas, eje y centro de su pensamiento.

“Vengo de Chile –así dije-, un país pequeño pero donde cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida”.

Quiso un Chile plural como su propia ideología plural. Una ideología que hundía sus raíces en la tradición liberal de la Universidad latinoamericana alimentada toda ella de la Reforma, que desarrolló su poderoso tronco en las filosofías materialistas clásicas y expandió su frondosa vegetación en la praxis de la lucha antiimperialista del continente. Él quería un Chile plural, un Chile

- de formas democrático-liberales
- pero de contenidos socialistas,

donde cabe toda ideología, toda concepción de hombre, la historia y el mundo, todo credo, toda religión que se conjugan todos en un solo verbo colectivo: construir una patria más grande y para todos. Es la filosofía misma del humanismo transportada al siglo XX y a un mundo antagónico que nunca respetó los humanismos.

Repartido No. 28  
9.10.73 – Ej. XLIV  
Pág. 3

No se le perdonó esa filosofía política y a esta preclara noción de la libertad y el derecho se le llamó el caos, la corrupción moral y hasta la traición. Y en nombre de la lucha contra el caos y la inmoralidad surgió un orden de la metralleta, la moralidad del pelotón, la democracia de los cementerios. Allende representaba el caos, pero su gobierno legalmente electo, constitucional, respetó un parlamento hostil, respetó una prensa cotidianamente enemiga, respetó la actividad y difusión de los partidos políticos, respetó los derechos gremiales y tuvo que enfrentar diariamente, jurídicamente, la conspiración, la especulación, el sabotaje, la tremenda presión coligada de los monopolios supranacionales, el bloqueo económico y toda la galería de trapacerías que es capaz de desarrollar el imperialismo que no conoce leyes ni constituciones.

Las fuerzas que lo derrotaron dicen representar el orden, la moral y la democracia, pero el parlamento está disuelto, los partidos abolidos, la prensa suprimida, la opinión acallada, el pensar es delito y el emitir el pensamiento pena de muerte y el toque de queda reina desde el crepúsculo sellando el orden de las calles desiertas. Esto se llama el orden, la moral, el patriotismo. Hablo de Chile, naturalmente.

Pero la subversión de las palabras, la mentira repetida convertida en verdad, la violencia social disfrazada de legalismo, la pistola como argumento y la cárcel como solución son las viejas y gastadas caretas del fascismo, forma política de la represión para un continente que ya no puede ser sometido por sistemas liberales, forma política del imperialismo para una Latinoamérica que ya ha tomado el camino de su liberación.

Su vida fue embate, fue militancia, fue pasión social. Desde su juventud universitaria, quizá dinamizada por la sangre del abuelo radical quizá inspirada por los **Kropotkine** que le acercaba su amigo el zapatero, quizá educada en las lecturas nocturnas colectivas de "El Capital" y los textos leninistas, hasta su rica madurez de médico y estadista y hasta su destino de conductos político e masas, su vida fue pasión militante. Incorporó las enseñanzas de Federico Engels y las hizo praxis de su propio currículum político:

"Y que cada uno de nosotros sienta que su vida está ligada a la historia y que esta historia cuenta siempre con derrotas y victorias, pero las fuerzas motoras de la historia no son los motivos que impulsan a los individuos sino los que ponen en movimiento las grandes masas, los pueblos enteros, no sólo para el alzamiento que es el **fuero de paja** que se extingue rápidamente, sino para la acción duradera que siempre culmina en una gran transferencia histórica".

Amó a Chile, su patria, por sobre todas las cosas: no un Chile de receta o de discurso, sino un Chile íntimo que el mismo de Pablo Neruda, su gran hermano chileno que le acompañó en la vida y en la muerte.

"Tu frente misteriosa de cobre y arenales, tus montañas mojadas y tu costa de plata salvaje, tu final oceánico, donde tus pies desnudos se sumergen en las últimas soledades del mar del mundo y hasta las pequeñas esquinas de adobe celeste con un letrero que dice "Almacén El Ramito" o la grandiosa maquinaria de Chuquicamata o los crisantemos

Repartido No. 28  
9.10.73 – Ej. XLIV  
Pág. 4

de este otoño y un remolcador entrando en Valparaíso, son lo que yo más quiero, lo que más defiendo, lo que noche y día me dice que cante. Pero quiero verlo poblado por gente feliz, no unos sino todos, por gentes sin harapos, por chilenos que lleven con orgullo este nombre orgulloso”.

Pero la dimensión de su pensamiento, genuinamente chileno, fue transformándose necesariamente, dialécticamente, en el propio desarrollo de su programa político, en una amplia perspectiva de pensamiento americanista.

“Y por eso -así dije- se mire con inquietud la realidad de mi Patria, no dejo de mirar con profunda y honda inquietud más allá de sus fronteras, porque siendo esencialmente chileno me siento y con razón ciudadano de América Latina, ya que nuestros pueblos emergen en una común historia y fueron hombres de nuestros pueblos los que la común bandera de nuestra independencia política; y soldados nacidos en distintas tierras tuvieron la concepción patriótica de luchar por la Patria Grande, la liberación de América Latina”.

Y su requisitoria ante las Naciones Unidas del 4 de diciembre de 1972 es, a la vez que el testamento político de un gran americanista, un documento para la historia del continente en sus múltiples batallas contra el imperialismo que traba su porvenir. Y con esa dimensión continental, que es una dimensión de universalidad, Salvador Allende alcanza la estatura del mito, del mito sin comienzo ni fin, del mito sombrado en la carne y en la sangre del mundo y en cuya carne y en cuya sangre vuelve siempre.

“No en la primera sino en la última página de la crónica es donde está escrito el nombre verdadero del héroe -decía León Felipe-; y no al comenzar sino al terminar la jornada es cuando acaso pueda decir el hombre cómo se llama”. Salvador Allende, universitario, médico, estadista, maestro, conductor, no es lo que ha sido sino lo que será, mensajero de historia y de mañana, portador de la antorcha que siempre está renaciendo en la derrota y de la muerte, ya incorporado a la leyenda junto a Augusto Cesar Sandino, junto a Ernesto Guevara, junto a los próceres de la primera independencia, junto al pueblo y a la sangre del mundo, ya tiene su nombre verdadero: Compañero Presidente.

El Sindicato Médico del Uruguay y la Asociación de Docentes de la Facultad -por mi intermedio- declinan un instante sus banderas ante el héroe caído, para volver al camino a proseguir la jornada a la conquista del nombre propio de cada uno. ¡Hasta siempre, compañero!

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL  
PROF. DR. PABLO CARLEVARO  
DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO  
EN EL ACTO DE HOMENAJE A LA MEMORIA DEL  
DR. SALVADOR ALLENDE GOSSENS

Setiembre 19, 1973

SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY  
Comité Ejecutivo

REPARTIDO No. 26  
28 de Set. 1973  
Ejercicio XLIV

Señor Presidente del  
Sindicato Médico del Uruguay,

COMPAÑEROS:

Aún hoy ignoramos el detalle de las circunstancias de su muerte.

Sabemos sí, ciertamente, que tal como lo había juramentado, de su puesto, sólo pudieron sacarlo muerto.

Tuvo tiempo para hablarle a su pueblo.

Para pedirle a los obreros, a los estudiantes y a los campesinos, resistencia y lucha; para ratificar, por última vez, su convicción revolucionaria, su fe en el pueblo.

Para acusar a los traidores y denunciar la conjura.

Para rechazar la seducción de una entrega ofertada.

Tuvo tiempo para persuadir a su propia hija, para ahorrarle el sacrificio de su vida. En su ética de caballero, conjugada y cruzada con su ética revolucionaria, las mujeres no debían morir. "Rogó a los varones que le ayudaran a convencer a las damas para que abandonaran el Palacio". Garantizó, no obstante, a su hija, que nadie podría usarla para alterar su determinación y su conducta de Presidente y revolucionario.

Supo ciertamente que iba a morir, mas supo, también, que el Presidente de Chile no huye, que un dirigente asume sus responsabilidades en todo momento y hasta sus últimas consecuencias, que un revolucionario cumple con su deber hasta el final, que cuando todo parece perdido, la preservación de su honor, a través del cumplimiento extremo del deber, es –más allá de su muerte- un mensaje indestructible de resistencia y redención.

Aún hoy ignoramos la dimensión extrema de la tragedia.

Aún hoy no sabemos cuántos están muertos, ni quiénes están muertos.

Y ello nos angustia y nos sobrecoge, y cómo! ...

Sabemos –en cambio- que no sólo el conductor quemó su vida.

Otros hombres, también, fueron asesinados; otros hombres, también, fueron bombardeados y masacrados en las fábricas; y otros más hubo, que fueron abatidos defendiendo la libertad, la justicia, la conquista del pueblo y la legitimidad del gobierno constitucional.

Si en las movilizaciones ciudadanas Allende condujo a su pueblo, en su holocausto fusionó su sangre con la sangre de su pueblo.

¡Qué mayor homenaje que enunciar su destino!

Y, ¿cuál fue su delito?

Salvador Allende era hijo de una familia acomodada de Chile. Su padre fue abogado, juez y líder político del partido Radical.

Su abuelo, médico, fue uno de los primeros decanos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

La profesión de su padre determina largos períodos de residencia en diversas provincias y le posibilita un conocimiento directo de su país, largo y caprichoso.

Cursa estudios universitarios de medicina, perteneciendo a la generación de jóvenes que alienta e impulsa los ideales de la concepción latinoamericana de la Universidad.

Es la misma generación que –como tantas otras en América- define y plasma su personalidad luchando contra una dictadura encaramada en el poder.

Integra el grupo “Avance” y es dirigente de la Federación de Estudiantes de Chile.

Tempranamente compite en el joven Allende su vocación médica con su vocación política.

Cuando muere su padre, él está preso. Ante su tumba jura entregar lo mejor de su esfuerzo a la lucha social.

Su contacto con la Medicina despierta y fortalece sus convicciones de luchador social. Su practicantado en la Posta y en el Manicomio, así como su actuación como anatómo-patólogo y médico forense, le enseñaron cómo y por qué muere la gente en Chile, pero lo ilustraron, también, acerca de cómo aquella gente había vivido.

En él convergen y se refuerzan mutuamente la formación médica con la sensibilidad política. Como convergen, igualmente, en una formación distinta, de idénticos designios, en el guerrillero Ernesto “Che” Guevara.

Es que existe un componente fundamental de la Medicina que –sin dejar de ser médica- es esencialmente política y social.

Es que existe una estirpe muy antigua de lo que Platón llamara “Esculapios políticos”, y de los cuales Salvador Allende es ejemplar doblemente vocacional.

Alguna vez ha dicho:

***“Por cuanto la pobreza es la causa principal de enfermedad en todos los países, y el nivel de vida el factor influyente, el médico se confunde con el estadista, porque ambos persiguen los mismos objetivos de bienestar general”***

Sin ejercer, prácticamente, la medicina clínica, Allende pasa del examen forense de las causas determinantes de la muerte, a la problemática de los sistemas de atención médica y del fomento social de la salud.

En alegórico tránsito, pasa del análisis de la muerte, a la promoción de la vida y la salud.

Su contribución médica es, en este sentido, trascendente y pionera, siendo fuente natural



de toda una rica producción en Salud Pública de la que después fue escuela chilena.

En efecto, por aquel entonces –cuarta década del siglo- la problemática sanitaria, en su cabal dimensión científica y médica, era materia muy poco cultivada entre los latinoamericanos.

Allende no ejerce la docencia, pero, sin embargo, sus actividades en ese orden se canalizan en la organización e iniciación de cursos sobre temas que no tenían cabida en el currículo tradicional de los estudios médicos.

Ulteriormente, se le reclama como asesor de los estudiantes de Medicina agrupados en el Departamento de Extensión Social de la Federación de Estudiantes de Chile.

Su convicción acerca de la trascendencia de la problemática médico-social está marcada y definida que en la esfera gremial funda, en el Colegio Médico de Chile, el Departamento de Salud Pública.

Gremialista y político, sabe, sin embargo, distinguir muy bien el plano de la acción gremial del político, y en su visita al Colegio Médico, ya electo Presidente, afirma:

***“Si en algo puedo tener tranquilidad de conciencia es en que durante mi vida pública nunca olvidé que era médico, y durante el tiempo que trabajé con ustedes, nunca traje al Consejo, ni tuve en la presidencia del Colegio Médico, ninguna acción política, sino sólo una posición automáticamente gremial”***

Y reafirma, por fin, la congruencia entre el médico y el político con la siguiente afirmación:

***“Espero en la presidencia de la República seguir siendo lo que he sido durante toda mi vida, un médico y un compañero de trabajo, en la dura y pesada tarea de defender la que más vale en un país, el aspecto específico de la salud”***

Lado a lado, pues, a su actuación política, cursa la militancia gremial de Salvador Allende.

Fundador e impulsor del Colegio Médico de Chile, fue presidente del mismo durante cinco años. Impulsa asimismo la Confederación Médica Panamericana, siendo miembro activo de sus primeros Congresos Médico-Sociales y de sus primeras Asambleas Generales. En todos ellos tuvo primerísima actuación que lo llevara a desempeñar –naturalmente- funciones de la máxima responsabilidad gremial.

Es en su carácter de Presidente de la Confederación Médico Panamericana que visita por primera vez nuestro Sindicato Médico en 1959, siendo recibido por el Comité Ejecutivo que presidiera, entonces, la ilustre personalidad médica, gremial y universitaria que fuera Constancio Castells.

Invitado por Castells a formar parte de la reunión como miembro de ella aporta –refiriéndose al Centro de Asistencia del Sindicato Médico que acababa de visitar- opiniones que ponen en evidencia una concepción avanzada en cuanto a medicina social, a la par que una capacidad perceptiva rápida y profunda.

Dice Allende, con fraterna sinceridad:

***“No me imaginaba que hubieran logrado ustedes un tipo organizativo de asistencia médica, tal como lo han conseguido. En eso les expreso que he recibido una lección que he podido percatarme del elevado nivel en que ustedes han colocado, desde el punto de vista curativo y reparador, la preocupación por atender a la salud de los abonados a ese Centro.***

***Personalmente, creo que el aspecto de la prevención y el desarrollo y fomento de la salud, es –en mi parecer- el punto débil de la organización; no siento recato en decirlo porque no sería franco con mi propia conciencia y no respondería, si lo callo, a la gentileza y generosidad de Uds. al abrirme las puertas.***

***En el campo curativo-asistencial Uds. han logrado un alto nivel, extraordinariamente satisfactorio, que lo han conseguido sobre bases económicas muy inferiores a lo que gasta el Poder Público en sus atenciones.***

***En el nuevo campo del desarrollo sanitario de fomento de la Salud, - lógicamente- no ha habido la misma intensidad de esfuerzos y preocupación; las razones son justificadas y no era ese el papel que Uds. asignaron, en principio a la organización que han creado. Para el futuro de la Medicina y para el desarrollo de su misión social, Uds. no pueden dilatarlo y eludirlo”***

Para agregar luego:

***“En Chile nos hemos planteado la medicina integral, y al concebirla así, la hemos considerado inseparable de la protección, fomento y desarrollo de la salud. Que se dé esta medicina integral a través de un Sindicato, organismo médico, o que se dé a través de un organismo estatal, tiene en el fondo poca significación, desde el punto de vista de una concepción social-sanitaria-gremial.***

***Creo que un contrato colectivo de trabajo sanitario, teniendo los médicos uruguayos la responsabilidad integral de la protección de la Salud, -en sus dos ámbitos indisolubles-, sería de una extraordinaria significación.***

***Si Uds. logran convertir este ensayo de Montevideo en un ensayo de latitud nacional, habrán dado un paso trascendente: Sería entregarle al gremio médico una responsabilidad profesional y social que no la tiene ningún gremio en América Latina”.***

***Si mañana, en escala más amplia, el Sindicato Médico del Uruguay lograra responsabilizarse colectivamente de la prestación de los servicios médicos y proyectara su acción curativa al campo preventivo, habrían logrado Uds., indiscutiblemente, la más alta autonomía técnica y al mismo tiempo la más alta responsabilidad social; de esta responsabilidad debería el gremio médico responder ante la colectividad, para el debido cumplimiento de la misión que se le confía”.***

***“Indiscutiblemente que hay distancia entre lo que yo concibo como***

***medicina social y lo que Uds. llevan realizado, pero al mismo tiempo aprecio que Uds. han alcanzado un progreso al que aún no han llegado otros sectores médicos del panorama americano”.***

Su carrera política transcurrió vertiginosamente. Fundador del Partido Socialista, muy joven, es electo diputado; casi enseguida, a los 30 años, es Ministro del gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

Su gestión no es en vano; con la agudeza perceptiva y el impulso renovador que lo caracterizan, Salvador Allende se vuelve el principal gestor del Servicio Nacional de Salud. Sus bases ideológicas están en su contribución sobre la “Realidad Médico Social chilena”, que escribe siendo Ministro, en 1940”.

La creación y desarrollo del Servicio Nacional de Salud en Chile constituye una verdadera transformación revolucionaria en la atención médica de todo el Continente. En pleno auge de la medicina liberal, en un país donde la enorme masa de la población es desposeída y carente de asistencia, la concepción e instalación del Servicio Nacional constituye, más allá de su significado específico en el campo de la atención médica, un ejemplo incontrovertible acerca de cómo los cambios sociales con significado y profundidad estructural, aportan beneficio efectivo y real en la distribución justa del bienestar social. Para decirlo con sus propias palabras, el Servicio Nacional de Salud ***“ha permitido un efectivo acceso a la defensa del capital humano”.***

Senador, después, y Presidente del Senado luego, su enorme prestigio y capacidad de aglutinación y liderazgo, lo vuelven candidato presidencial reiterado de la coalición de izquierda.

Derrotas cada vez más ajustadas no dañan su prestigio, sino que lo acrecientan, hasta que en 1970, Salvador Allende, candidato de Unidad Popular, asciende a la primera magistratura de Chile, lo cual configura un hecho sin precedentes en la historia política del mundo.

A su formación ideológica concurren componentes tradicionales del liberalismo político y religioso –valor prevalente en el pensamiento de vanguardia de principios de siglo- con su ideología socialista, dominante, de doctrina inspiración marxista, no exenta de una temprana influencia de vertiente libertaria que recibe en la adolescencia de su Valparaíso natal.

El propio Allende lo expresa en estos términos:

***“En Chile la lucha contra el conservatismo fue violentísima en el siglo pasado y se presentó como una lucha de carácter religioso. Los conservadores se oponían a las iniciativas de avanzada, como el establecimiento de la educación laica. Todos mis tíos y mi padre fueron militantes del Partido Radical, cuando ser radical implicaba tener una posición avanzada. Mi abuelo fundó la primera escuela laica de Chile y por su posición le llamaron “el Rojo Allende”.***

***... “cuando era muchacho, estudiante liceal en Valparaíso, me acercaba al taller de un artesano zapatero anarquista –llamado Juan Demarchi- que influyó mucho en mi vida de muchacho. Me prestaba libros y sobre todo***

***los comentarios de él eran importantes, porque me los simplificaba en esa sencillez y esa claridad que tienen los obreros que han asimilado las cosas”.***

Más tarde, siendo estudiante de Medicina en Santiago y residente en un barrio proletario, convivía con otros estudiantes de provincia. “En las noches nos reuníamos los que vivíamos en la misma pensión y en voz alta leíamos “El Capital”, leíamos a Lenin y también a Trotsky”.

La propia vida –vvida con intensidad singular y con fecundidad notoria- es también y quizás, su principal escuela formativa.

***“Yo sé perfectamente bien que no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria, pero esencialmente yo soy un hombre que ha actuado. Desde estudiante estoy en la primera barricada, y eso me ha enseñado mucho”.***

El periodista francés Régis Debray, en la introducción de su famosa “Conversación con Allende”, delinea los rasgos esenciales de su perfil ideológico:

***“ “Doctor” y “compañero”; masón y marxista; ex Presidente del Senado de la República y militante socialista sin tacha; de formación burguesa y de convicción revolucionaria; enraizado en la realidad provincial de su país e internacionalista consecuente, él es efectivamente, como le gusta decirlo, “criollo”, chileno hasta la médula”.***

Para agregar, después,

***... “Condensado de historia chilena, con todos sus contrastes a veces desconcertantes, (...) no es por un azar que Salvador Allende haya sido llamado por sus compatriotas como jefe de Estado de un Gobierno legalmente constituido para lanzar un puente entre la sociedad del pasado y la sociedad del futuro, por encima (...) de las contradicciones de la sociedad presente”.***

Qué mejor homenaje que reiterar su palabra, que reafirmar la vigencia de sus ideas de gobernante, de médico y de hombre de América Latina, cuando se dirigiera a los Ministros de Salud del Continente, en la inauguración del 3er. Congreso Americano, en magistral e improvisada alocución.

***“Los médicos también dijimos, con claridad meridiana, que existía una salud para una élite, y no existía una salud para las grandes masas de nuestro pueblo. Hicimos presente, reiteradamente, que la cifra de morbi-mortalidad de los grupos de altos ingresos podía compararse con la cifra de morbi-mortalidad de los países del capitalismo industrial. Mientras que la cifra de morbi-mortalidad de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas reflejaba el drama angustioso de los que se alimentan mal, de los que no han tenido acceso a la educación y a la cultura, de los que no tienen trabajo asegurado, ni techo donde vivir”.***

***“Para nosotros, la salud es –primero que nada- un problema de estructura económica y social, de niveles de vida y de cultura”.***

***“Me parece casi innecesario destacar la distancia sideral que existe en las posibilidades de fomentar, defender o recuperar la salud para el hombre que vive en los países en vías de desarrollo, dependientes, de aquellos otros hombres que viven en los países del capitalismo industrial, o en los países socialistas”.***

Expone luego datos de los que dice:

***“Éstas cifras son más cifras, y ellas golpean nuestra conciencia fuertemente, porque implican un drama doloroso y profundo. Son la expresión de la patología social de nuestro pueblo: 30% de los niños chilenos, desnutridos; parte de ellos con disminución intelectual relativa; 25% de la población adulta masculina, bebedora en exceso; hay 300 mil alcohólicos crónicos. Dos de cinco viviendas, no disponen de alcantarillado en la población urbana. Una de cada cinco viviendas campesinas tiene letrina sanitaria”.***

La confluencia del médico y Presidente se torna aún más evidente cuando agrega:

***“Es por eso que, cada vez, nosotros, los médicos chilenos –y hablo como tal- creemos en la necesidad imperiosa de hacer entender que los grandes déficit de la vivienda, de la educación, del trabajo, la cultura y la salud son las características de los pueblos de los distintos continentes que tienen, como el nuestro, imposibilidades de alcanzar un desarrollo pleno, que permita satisfacer las exigencias mismas del hombre”.***

***“Es por ello, también, que las grandes masas populares nuestras, comprendieron esta verdad; quisieron, con su sacrificado esfuerzo, estar presentes en el proceso destinado a construir su propia historia, y dar perfiles, también propios, a un destino mejor, nacido del esfuerzo común y de la responsabilidad solidaria de la mayoría de los chilenos”.***

***“Es por eso, que presido un Gobierno que encarna un proceso revolucionario, pero dentro de las características y tradiciones nuestras: el pluralismo, democracia y libertad”.***

Interpretando cabalmente las demandas primarias de su pueblo, Allende agrega:

***“Cuando el Pueblo llega al Gobierno, cuando las grandes masas populares toman conciencia de sus derechos y no olvidan sus deberes, tienen mayor fuerza para reclamarlos primero”.***

***“Por eso, nuestra experiencia en la etapa que estamos viviendo, nos enseña cómo el Pueblo demanda bienes y servicios que nuestra propia realidad nos impide otorgar plenamente”.***

***“Hemos vivido especialmente y con satisfacción, el proceso de reclamos***

***de amplios sectores ciudadanos, que ponen el acento en los servicios que son fundamentales: Educación y Salud. Por ello, también es bueno señalar una vez más, lo que representa la acción conjunta del binomio Médico-Maestro, en la defensa de lo que más vale, que es el capital humano”.***

Y con la perspectiva del revolucionario del sistema de atención médica les dice:

***“La vieja Medicina individual, aún la medicina de equipos en los hospitales, la medicina en los consultorios –anexos a los hospitales- tienen que dar paso a una medicina que llegue donde vive la familia, donde trabaja la mujer o el hombre. Es indispensable tener conciencia de que necesitamos, más que nada, que el médico llegue a los sectores rurales, a las poblaciones marginales. Y hay que sembrar en nuestros pueblos los consultorios externos con una concepción integrada de su acción”.***

***“Por ello, es que también quiero señalar, como una experiencia que vivimos nosotros, y que en América Latina en mayor proporción debe vivir Cuba, el significado importante de la participación de la comunidad en los problemas de la salud”.***

Denuncia luego, con fuerza incontrovertible, la situación de su país y las consecuencias de la acción del imperialismo sobre nuestras patrias:

***“Chile vive un minuto duro de combate; la etapa de transición entre un régimen que queremos –dentro de los marcos constitucionales y legales- sustituir por una sociedad distinta, teniendo todas las dificultades provenientes de la contradicción del sistema capitalista y una de las ventajas que afianza el socialismo estructurado, en la amplitud de su contenido humano y social”.***

***“Chile es un país igual que muchos, que esencialmente depende de un producto básico que es el cobre; el 75% de los ingresos de divisas de nuestro país, depende de la exportación de cobre; el 26% del ingreso fiscal también depende del cobre. Quiero decir entonces, cuál es la angustia de un país, por ejemplo, que ha visto, en el mercado internacional, cómo descienden y descienden los precios de este metal, sin poder intervenir en la defensa de él. Quiero señalar, que en 1970 el precio promedio del cobre alcanzó un nivel de 59 centavos la libra; entre el año 1971 y, por cierto, más que en el año 1970, y vamos a tener menos ingreso que en el año 1971, porque el precio del cobre no alcanzará este año, ni siquiera, a los 49 centavos, promedio, del año 1971. Y notorio es que, en los días inmediatos que siguieron al malón golpista, el precio del cobre subía vertiginosamente en los mercados internacionales...”***

***“Chile, al igual que todos los países en vías de desarrollo, tienen ocupados gran parte de sus ingresos, para cancelar los compromisos derivados de deudas externas. Y es característico, y no hay que olvidarlo, que las cifras dadas por CEPAL, señalan que el 35% de los ingresos en moneda dura, lo***

*gastan la mayoría de nuestros pueblos en pagar los intereses y en amortizar las deudas externas”.*

*“Chile sabe y ha sufrido lo que es la lucha enconada de las grandes empresas transnacionales, que en defensa de sus intereses olvidan lo que son los intereses superiores de los pueblos; que no trepidan, inclusive en buscar los caminos del enfrentamiento en nuestros países, con la expectativa aún siniestra de un drama civil para defender las granjerías que durante tantos años han alcanzado. Y si hay limitantes directos, que obstaculizan la marcha de los pueblos que quieren su independencia económica básica y esencial para alcanzar el desarrollo económico y, por lo tanto, dar salud, hay, también, limitantes indirectos, que colocan a los países en vías de desarrollo en dramáticas situaciones”.*

*“He querido hablar como chileno frente a hermanos de América Latina; he querido exponer nuestra experiencia, para que se sume a la de ustedes y podamos mirar en común, las metas y las luchas que debemos dar como pueblo continente”.*

*“Y por eso, que si miro con la inquietud la realidad de mi Patria, no dejo de mirar con profunda y honda inquietud más allá de sus fronteras, porque siendo esencialmente chileno, me siento y con razón ciudadano de América Latina, ya que nuestros pueblos emergen en una común historia y fueron hombres de nuestros pueblos, los que levantaron la común bandera de nuestra independencia política; y soldados nacidos en distintas tierras tuvieron la concepción patriótica de luchar por la patria grande: la liberación de América Latina”.*

*“Es por eso, que quiero decir que los problemas nuestros, son también los problemas de la mayoría de nuestros países. ¿Quién no ignora que 140 millones de latinoamericanos son semi-analfabetos o analfabetos absolutos? ¿Quién no sabe que tenemos un déficit, que aumenta anualmente, de 19 millones de viviendas? ¿Quién desconoce que el 53% de los latinoamericanos se alimenta por debajo de lo normal? Y que la expresión de la incultura marca que 20 o más millones de hombres en nuestro Continente, formado por blancos, indios, negros y mestizos –más de 20 millones- ignoran lo qué es la moneda como relación y vínculo del intercambio”.*

*“Y este Continente estalla demográficamente. Defiende su alta mortalidad infantil con una alta natalidad”.*

Para agregar, después, estas reflexiones que constituyen una profética denuncia:

*“¿Qué irá a ocurrir –en 1980- cuando seamos 389 millones de latinoamericanos? Si miles y miles de niños están marginados de la escuela primaria y cientos de muchachos de la secundaria; si miles y miles están marginados de la universidad; si acaso la cesantía, enfermedad endémica, que marca el drama de la gente sin trabajo, hoy alcanza un 10% y las proyecciones señalan que llegará para fines de esta década a un 16% de la población activa y que aumentará*

***extraordinariamente con los que tienen trabajos disimulados o subtrabajos. ¿Qué va a ocurrir? ¿Qué va a suceder? ¿Qué va a acontecer? ¿Cómo serán las presiones y las violencias que van a desatarse, lo que no quisiéramos que ocurriera?***

***“Frente a hechos que tenemos que mirar con inquietud, pero que van a llegar; por eso debemos prepararnos, para cuando lleguen, por lo menos hayamos tomado las medidas que mitiguen en parte, el reclamo justo de aquellos que piden pan, trabajo y cultura”.***

Y preocupado por, la expoliación y el drenaje en riquezas e inteligencia, agrega:

***“Cómo no mirar el aprovechamiento latinoamericano, pues somos pueblos con características similares, en los recursos humanos, en el conocimiento especializado, en el avance alcanzado por hombres o colectividades en cada uno de nuestros pueblos. Cómo quedamos silenciosos y callados, cuando hasta ayer hemos sufrido el hecho, o mejor dicho, hemos sufrido la penetración foránea que ha implicado la salida de caudales poderosísimos y de riquezas que necesitábamos tanto; si desde el punto de vista material hemos sufrido esas consecuencias. Cómo callarnos ahora, cuando el éxodo profesional, el aprovechamiento de la inteligencia nuestra, hace que muchos profesionales que necesitamos para nuestros pueblos, busquen en la posibilidad de un mejoramiento material, ubicarse en otros pueblos, ignorando el esfuerzo que hemos hecho para que entreguen a sus patrias la necesidad y la capacidad técnica que el pueblo con su esfuerzo, y en conjunto, hizo posible”.***

***“¿Cómo ser indiferentes al hecho que ha marcado y socialmente establecido, que cientos y miles de profesionales salen de los países latinoamericanos, para ir a desempeñar funciones indispensables en otros países, en otras partes, con el sacrificio de capacidades técnicas, por una parte y por otra, con la inversión frustrada de millones y millones, que significa preparar a esos profesionales”.***

Completando su pensamiento con este reclamo tan sensato y de tan auténtico significado en la construcción de un destino nacional:

***“¿Cómo pensar que la investigación científica debe ser indiscutiblemente orientada, para que esté de acuerdo con nuestras realidades, destinada a mirar los procesos de los servicios y la propia producción? ¿Cómo no poder encontrar la forma de entregar oportunamente la información técnica que hable de los avances en éste y otros continentes?”***

Recientemente dirige a los colegas del Continente, reunidos en la Asamblea General de la Confederación Médica Panamericana, el siguiente mensaje que es una síntesis de propósitos pero, también, un angustioso reclamo a la solidaridad:

***“Chile está hoy empeñado en un proceso de cambios profundos para crear una sociedad distinta que favorezca al hombre, a la mujer y al niño de nuestro pueblo, dentro del marco de su propia idiosincrasia y tradiciones,***



***en la cual todos los sectores ciudadanos hacen oír su voz sin restricciones de ninguna especie”.***

Así pensó y habló Allende. Con tono elevado y fuerza demoledora en la denuncia del colonialismo y la injusticia.

***“Nuestros países subdesarrollados, explotados por los monopolios y las empresas transnacionales, requieren y reclaman cambios profundos estructurales para tener el acceso legítimo a la cultura, al bienestar, a la participación en el desarrollo, a la recreación y a la salud en su más amplio sentido, porque nuestras sociedades son comunidades enfermas, y nuestras responsabilidades como profesionales van más allá del estrecho marco de la técnica y se proyectan en el ámbito social en que se generan las perturbaciones de la salud, colectiva e individual”.***

***“Nadie, ni menos los sectores de más alta responsabilidad y calificación profesional, pueden sustraerse a las urgentes tareas que el proceso innovador latinoamericano exige hoy con imperiosa necesidad. Los propios médicos del continente han reconocido con absoluta claridad este mismo hecho, al afirmar que “concuerdan unánimemente en la necesidad urgente de cambios estructurales económicos, sociales y políticos para abrir cauce a un auténtico desarrollo en cuyo marco tendrán solución los graves problemas de la salud”.***

Para finalizar diciendo:

***“Es por eso que, ante la campaña internacional distorsionadora de nuestra realidad que estamos enfrentando, como Presidente de Chile, reclamo la solidaridad para un pueblo y un gobierno como el nuestro que, en el campo de la salud, interpreta fiel y consecuentemente el espíritu de las recomendaciones que constituyen estos principios básicos que, desde su fundación, guían la acción de la Confederación Médica Panamericana”.***

Y tras referir pálidamente algunos rasgos de su vida pensante y actuante, surge otra vez – como interrogante acusadora- Y, ¿cuál fue su delito?.

Si era natural la congoja con que recibe la tragedia de su muerte el mundo socialista, la respuesta universal que ella determina aporta una contribución más allá de las dudas o de la detracción oscurantista, a la valoración veraz de su persona.

La UNESCO le rinde homenajes excepcionales, toda Europa occidental es conmovida por su muerte –Francia, Italia, Alemania, Suecia, Inglaterra y los Países Bajos- y en América, México, Venezuela, Perú, Argentina, Colombia, Panamá, Costa Rica, Ecuador y la República Dominicana acusan –al igual que todo el Tercer Mundo la indignación consternada que el hecho les provoca.

Su muerte fue un mensaje; dejó un mensaje en sangre; en sangre generosa; hirviente y pura.

La entrega de su vida signará para siempre, del asesino, la derrota puntual.

Quiso el niño nutrido, el cobre liberado, la escuela abierta, la libertad intacta, la tierra distribuida, la riqueza de todos, social y compartida.

Quedó el mensaje de la resistencia escrito con su sangre –y la de tantos más- ; con la sangre y la vida fusionada en la muerte, epopeya del pueblo, mimetismo del héroe, muerte transfigurada en inmortalidad.

La patria es ante todo, un algo que se sufre. ¿Quién ha sufrido más, en esta nuestra América, que el pueblo?

Son ahora de todos, compañero caído, más allá de fronteras –de Chile siempre- fuiste – más ahora, en tu muerte- te has vuelto ciudadano de patria entera.

Tu sangre en holocausto, brotada de las balas, es sangre renovada del Cristo redentor.

Asumamos su muerte, afirmemos coraje: balas y espinas, luchador y Cristos, hombres y pueblos, son ritual y sustancia de la liberación.